

ONTENIENTE. — 4 DE SEPTIEMBRE. — «Guerrero» entrando á matar al primer toro.  
(Inst. de Moya.)



## DESPUÉS DEL MITIN

No hemos terminado.

La carga que hubo de echar sobre sus hombros la Comisión organizadora, no debe soltarse todavía: eso fuera lo mismo que detenerse en mitad de la ruta y abandonar la empresa.

Nuestra misión no se reducía á organizar un mitin, celebrarlo y disolvernos; para ese viaje no se necesitaban alforjas: nosotros tenemos el deber de llegar un poquito más lejos; si no vamos, ni responderemos á la confianza que nos dispensa la afición, ni cumpliremos como buenos.

No basta con lo hecho—que ha sido mucho, por las dificultades de todo género amontonadas á nuestro paso—es preciso seguir, y seguir sin desmayos ni vacilaciones hasta el logro de nuestros deseos.

Combatimos por la razón, la justicia y el derecho; tenemos á nuestro lado toda la opinión sana de país, y sería cobarde rendirse.

¿Quién lucha en frente? Unos cuantos jesuitas disfrazados, unos infelices que no razonan, ni discurren, ni tienen voluntad propia: se les da una orden y la cumplen al pie de la letra, con la inconsciencia del alienado.

¡Funestas huestes las del papa negro! Ellas lo invaden todo y á todas partes llevan su pernicioso influjo. Allí no hay más que una voluntad, un pensamiento, un designio: manda el superior y obedecen todos, sin salirse un momento de la senda que les trazaron.

En el ejército, que tiene por base la subordinación y la disciplina, y donde un niño recién salido de la Academia manda á muchos nombres hechos y derechos que le obedecen sin titubear, allí, donde la frase *cartuchera en el cañón*, es un libro, se producen de vez en cuando patrióticas insurrecciones.

Gracias á ellas, hubo un Daoiz y un Velarde, que se unieron al pueblo á fin de salvar á España, y hubo también un Prim, un Lagunero, un Villacampa, y tantos otros de feliz memoria que no titubearon en romper la disciplina, cuando la disciplina era cómplice de la reacción.

En las filas del jesuitismo jamás ocurren esas hermosas rebeliones: si las hay no salen á la superficie; serán á lo sumo pláticas de familia, que mueren en el convento; de puertas afuera aparece toda aquella gente unida, compacta, siempre avanzando y destruyendo lo que no se adhieren.

Ahora le estorbaban las corridas de toros; su espíritu democrático y progresivo era una rémora para los planes de embrutecimiento y contra ellas dictó su fallo. Ver al obrero codearse con el librepensador, con el republicano, con el anticlerical; verle sentado junto al aristócrata y discutir con él, comentando tal cual incidente de la lidia; verle apostrofar al presidente rompiendo momentáneamente todos los vínculos de consideración y respeto á la autoridad, eso no podían admitirlo los que procuran hacer de España su feudo y necesitan un pueblo haraposo, inculto, hambriento, manso hasta lo indecible y servil hasta lo incalculable.

Las corridas de toros se oponían á eso y era preciso darlas un golpe de muerte. De aquí el absurdo de incluirlas en el descanso dominical; de aquí ese acuerdo de un Instituto donde jesuitas de blusa y loyolas de levita, han servido los intereses del Papa negro.

No hay que darle vueltas: se trata de un asunto político, de un pleito entablado entre la reacción y la libertad, y es deber de todos los demócratas combatir en su puesto.

Hacen mal, muy mal, esos políticos que comprenden la razón que nos asiste, y así lo reconocen en privado, al escurrir el butto ó irse bonitamente por el foro cuando llega el momento de luchar públicamente.

No proceden como buenos al obrar así; restan fuerzas á la democracia y facilitan el triunfo de los neos.

¿Qué temen? ¿Es al ridículo? ¿Creen, como el vulgo analfabeto, que no es propio de un hombre público ocuparse formalmente en las corridas de toros? Pues entonces dan pruebas de incultura y demuestran no vivir dentro de la realidad. ¿No saben que en el país libre por excelencia, el jefe del gobierno llevó su

caballo por la pista en unas carreras? Y ¿no tienen las carreras de caballos infinitamente menos importancia, menos transcendencia y menos significación que las corridas de toros?

Además, ¿no vieron esos políticos que al mitin concurren personas de todas las clases sociales? ¿No había allí diputados, senadores, banqueros, hombres de ciencia, artistas, literatos, ingenieros, grandes industriales y comerciantes? ¿Cuándo en una reunión política se vió nada igual? ¿Por qué entonces no se dirá al palenque?

A todos los hombres públicos á quienes hablé del asunto, les oí lo mismo:

No vamos—decían—á juzgar las corridas de toros, juzgadas están hace tiempo y bien arraigadas en nuestro país. No se trata de eso. Se trata de borrar un atropello y recabar un derecho; porque es odioso imponer el descanso dominical á los toreros, que sólo trabajan en domingo, y no exigirlo á los cómicos, v. gr., que en domingo precisamente trabajan doble y no cobran más de lo ordinario. Vamos á suponer—añadían—que haya enemigos serios de la fiesta; pues bien, aun éstos votarían su prohibición absoluta; pero de ninguna manera ni como políticos, ni como sociólogos, ni como hombres de sentido común, defenderían ese acuerdo brutal que subleva los ánimos.

Ese criterio que particularmente sustentaban, debieron manifestarlo en el mitin, con valor, sin vacilaciones, sin preocuparse de lo que en determinadas esferas pensarán ó dejaren de pensar.

A eso vienen obligados los políticos, especialmente los que en la democracia forman; y hoy que el Parlamento es un teatro y sus sesiones una comedia, deben todos quitarse el disfraz que les sirve para la representación y exhibirse sin él á la luz del día, poniéndose en contacto con el pueblo y llevando á sus pulmones ráfagas puras de la brisa popular.

¡Qué ocasión tuvieron el día del mitin para recoger la capa en otros lugares perdida!

Ya habrán visto que sin ellos aquél se celebró y tuvo excepcional importancia; al recabar su concurso más lo hicimos brindándoles un favor que solicitando una merced.

Y ahora, cúmpleme decir dos palabras para que mis lectores sepan que la Comisión permanece en su puesto.

El mismo día del mitin se le pidió hora al Ministro para conferenciar con él y llevarle las cien mil y pico de firmas recogidas hasta entonces. Digo hasta entonces, porque continuamente llegan á nuestro poder adhesiones nuevas.

El Sr. Sánchez Guerra señaló día y hora para la entrevista, y lo ocurrido en ella lo refieren con exactitud nuestros colegas *El Liberal* y *El Imparcial*.

Dice éste:

«El presidente del mitin celebrado en los Jardines, Sr. Millán, fué ayer recibido por el ministro de la Gobernación. Acompañaba al distinguido escritor el espada *Tortero*, que llevaba los pliegos de adhesión á la protesta con las 100.000 firmas reunidas.

El Sr. Millán explicó al ministro lo ocurrido en el mitin y los acuerdos adoptados unánimemente para lograr que no prospere una prohibición tan perjudicial y absurda.

El ministro, que dicho sea de pasada, mostróse amabilísimo y conciliador, manifestó que, una vez oído el dictamen del Consejo de Estado, estudiaría de nuevo el asunto para formular el reglamento definitivo de la ley del descanso dominical.

—Hay que tener en cuenta—añadió—que son los obreros los que han pedido la prohibición de las corridas en domingo.

—Pues obreros y de los más cultos é ilustrados son la mayoría de los firmantes de estos pliegos de protestas—replicó el Sr. Millán.

La conferencia terminó después de afirmar el ministro que por ahora nada podía prometer, pero asegurando que veía con simpatía la causa defendida por los amparadores de tantos intereses respetables.

La comisión sigue sus trabajos sin descanso hasta lograr la realización de sus propósitos »

Todo esto es verdad.

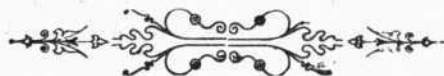
Sánchez Guerra ve con simpatía nuestra causa, y seguramente si su amo y señor, el gran cómico, no estuviera por medio, á estas horas ya se hallaría enterrado el imbécil acuerdo del grotesco Instituto.

Pero Sánchez Guerra tiene que hacer lo que le manden; tiene que guardar cuidadosamente sus taurinas aficiones é ir como el loro del cuento *onde o leven*.

Por eso nuestros tiros, nuestras reclamaciones, no deben dirigirse á Sánchez Guerra, sino á Maura, ya que no podamos dar contra ese poder invisible que comienza fuera de España, cruza el confesonario y llega hasta nuestros hogares.

Tengo absoluta confianza en los compañeros de comisión; sé que no flaquearán y abrigo la esperanza de que han de ir donde sea necesario. Pero si, lo que no es presumible, algano cerdease, si se achicase ante los contratiempos y le afligiera la ruda labor, seguiríamos los demás con igual empuje, bien convencidos de que al trabajar por nuestro favorito espectáculo lo hacemos por España, á la que pretenden esclavizar, embrutecer y uncir al carro de Roma unos cuantos fariseos.

PASCUAL MILLÁN.



# Mitin taurino en Valencia.

Coincidiendo en la idea realizada por los aficionados madrileños, el día 6 del actual organizaron los de Valencia un mitin de protesta contra la prohibición absurda, y superlativamente cursi, de correr toros en domingo.

El acto se efectuó en el circo taurino, y á él asistió numerosa y distinguida concurrencia.

A las cuatro en punto ocupó la presidencia el distinguido taurófilo y concejal de nuestro Ayuntamiento D. Buenaventura Gaillén Engo, que tenía á ambos lados á los Sres. García é Ibarra, individuos de la comisión organizadora.

El Sr. Gaillén Engo pronunció un brillante discurso, interrumpido frecuentemente por los calurosos aplausos de la multitud.

Comenzó diciendo que se había honrado aceptando la presidencia, porque el acto que se realizaba era de in dubitable trascendencia para el Hospital provincial, ya que los productos íntegros del arrendamiento del circo servían para aliviar la situación de los pobres que en aquel santo establecimiento hallan alivio á sus dolencias.

Añadió que él no iba á hablar en son de protesta, sino de súplica, porque entendía que todas las leyes,



MITIN CELEBRADO EN VALENCIA EL DÍA 6 DEL CORRIENTE

al crearlas, tienen deficiencias, y que así como los tornillos de una máquina, para que ésta funcione con regularidad, han de afinarse antes, también las leyes, antes de ponerlas en vigor, deben corregirse.

Dijo que él no podía imaginar que el Instituto de Reformas Sociales hubiera acordado la prohibición de las corridas en domingo, con el deliberado propósito de perjudicar los intereses del Hospital; pero, como así resulta, es un deber el acudir en súplica para que el acuerdo se revoque.

Habló también el empresario D. Manuel García, que demostró la enormidad de los perjuicios que, con el acuerdo del Instituto, se originan al comercio y á la industria en todas sus esferas.

Se lamentó de que la clase obrera, al verse privada de entregarse los domingos á su afición favorita, pierda el medio jornal del lunes para ir á los toros.

El Sr. García terminó su bonito discurso dando un viva al Hospital y otro á Valencia, que fueron contestados con delirante entusiasmo.

En vista de lo avanzado de la hora, y más que nada por lo desapacible del tiempo, el presidente dijo al público que se iba á telegrafiar á los diputados que representan á Valencia en las Cortes, para recabar su valiosísimo apoyo.

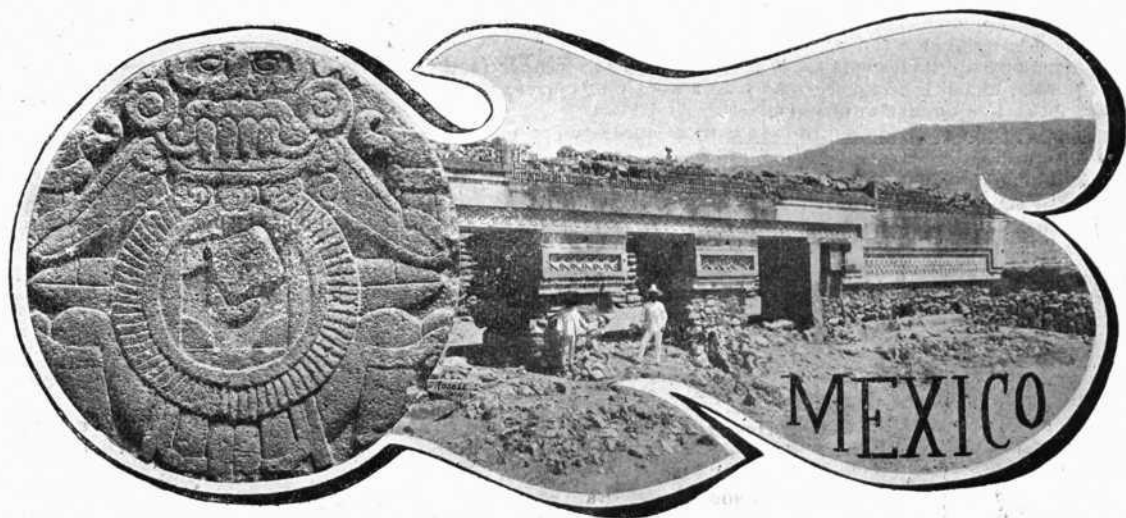
He aquí el texto de los telegramas dirigidos á los Sres. Soriano, Biasco y Pallarés:

«Reunidos valencianos protestaron respetuosamente prohibición corridas domingo perjuicios inmensos ocasionan Hospital, Industria, Comercio.

Gestionen cerca ministro derogue acuerdo.—*La Comisión.*»

Con esto terminó el acto y comenzó el desfile, sin que hubiera de lamentarse el más pequeño incidente. Las listas para suscribir la protesta que había de entregarse al señor gobernador, quedaron cubiertas por miles de firmas.

¡Bien por los aficionados valencianos!



Primera corrida de la temporada efectuada el día 16 de Octubre.

**Toros de Piedras Negras.—Matadores: «Bonarillo» y «Parrao».**

Es tal el entusiasmo que nos despierta, tanta la afición que por el varonil y grandioso espectáculo español tenemos, que á pesar de que durante todo el año (salvo caso de lluvia), hemos visto toros, bastó el solo anuncio de la primera corrida de lo que nosotros llamamos «temporada formal», para que, sin tener en cuenta el poco atractivo del cartel, la afición acudiese en masa y casi por completo llenara la plaza «México».

Es innegable que la afición mexicana día á día se vuelve más exigente y se ilustra más; así como que el torero que quiera arrancarle un aplauso, tiene que entregarse por completo, tiene que hacer lo indecible, porque así se lo exigen, aunque á algunos les parezca *grilla* y crean que son «infundics».

Uno de los principales motivos por el cual exigimos tanto á los diestros, es que á nosotros nos cuesta muy caro «ver toros», los precios de entrada son elevadísimos y creo razonable que se les exija que correspondan á los sacrificios que hay que hacer por verlos.

La primera corrida de la temporada no presentaba aliciente alguno; *Bonarillo* y *Parrao*, en unión de la turba que desde hace años aquí ha sentado sus reales, no hacían presumir grandes hazañas, y como decía al principio: si la plaza se vió bien concurrida y presentaba animado aspecto, débese pura y exclusivamente á la afición desmedida que tenemos á las lides taurinas y no á que lo sugestivo del cartel hubiese atraído á alguien.



CAÍDA DE «AGUJETAS» AL DESCUBIERTO Y QUITA DE «PAERAO»

La corrida inaugural fué del grado de la mayoría, y en conjunto muy aceptable.

Parece que la temporada se ha inaugurado con cierta felicidad, y que si bien este año no veremos á ningún fenómeno de esos que bastante favor nos hacen con dignarse venir á salir del paso, en cambio, con los que vienen, podemos pasar ratos muy agradables.

En primer lugar veremos lidiar TOROS, no becerros encanijados, que EXIGEN los fenómenos pretenciosos, y no es aventurado suponer que estos chí-

cos, que aún no logran sobresalir de una honrosa medianía, enterados del cartel que da la plaza de México y la competencia de los aficionados *inlianos*, se arrimen, aprieten y procuren complacernos.

Ma' hace suponer tal cosa, que esta tarde todos estuvieron trabajadores y con grandes deseos de acertar. Mi enhorabuena á todos.

**Los toros** lidiados esta tarde pertenecieron á la ganadería de Piedras Negras y no fueron cosa del otro jueves; hicieron una pelea sosa y desabrida y no correspondieron á la justa fama de la ganadería, conquistada en temporadas anteriores.

Fueron, con excepción del tercero y sexto, tardos y con poca codicia en el primer tercio.

El segundo, desde que apareció en el ruedo, empezó á buscar alivio en las tablas y acabó huyendo; el primero llegó á los postreros instantes hecho un marrajo y los demás fueron en toda su lidia dóciles y manejables.

En cuanto á presentación, muy poco ó nada podía pedírseles; eran todos finos, de hermosa presencia, gordos y bien puestos de pitones, aunque sin ser *exagerados*.

No hicieron de ninguna manera la pelea que su bella estampa presagiaba; fueron, como la casa de Ansoarena,

«Mucha fachada  
y poca vivienda.»

Pasieron de manifiesto que urge seleccionar con toda escrupulosidad á estos toros ó intentar un buen cruzamiento, porque están anémicos, no tienen sangre.

El creer que con darlos grano y engordarlos con tres meses de anticipación, está conseguido que se porten bien en la pelea, es una solemne tontería. El toro no se embravece con los alimentos más ó menos nutritivos; la bravura la tienen en la sangre, y si carecen de ella, salen inútiles los alimentos abundantes. Con ellos solo se consigne hacerlos «cebones», y el toro de lidia es cosa muy distinta; aquél es pesado y torpe en sus movimientos, mientras que éste debe ser fuerte y ágil, para que pueda ser útil al objeto á que se le destina.

**Los picadores.**—Antes que nada, hay que hacer constar que esta tarde sólo vi PICAR á *Chinito*; lo que los otros hicieron, fué: acosar, tapar á los toros la salida, echarles encima los caballos y, en una palabra, cometer atrocidad y media.

*Chinito* puso los dos únicos puyazos que merecieron aplauso, ambos al cuarto toro.

**Los banderilleros** estuvieron peor si cabe que los pincharratas, si exceptúo á *Pulgarcito de Triana*, que está seriecito y ha echado en olvido las payasadas; los restantes no supieron por dónde se andaban, metieron un desorden colosal y banderillearon en todas partes, en donde buenamente caían los palitroques; para ellos, lo mismo era el festuz que el rabo. ¡Al fin todo es toro!

En la brega fué el delirio: no

hubo ahí uno solo que supiera tirar un capotazo, y entre todos metieron un desorden monumental.

**Los matadores.**—*Bonarillo*. A juzgar por esta vez, Paco Bonal no será de seguro del agrado de los aficionados modernistas, de aquellos que gustan ver en el torero á un ser atravancado ó ignorante, y que si de la plaza sale por su pie es por milagro divino.

Ciertamente que *Bonarillo* no tiene rifones «á la cordobesa», pero tiene otra cosa que de seguro gustará más al aficionado serio y desapasionado: sabe por dónde se anda y lo que trae entre manos.

Es indudable que *Bonarillo* no es un torero de filigranas ni un temerario que crisper los nervios. *Bonarillo* es un buen torero, serio, concienzudo y que tiene recursos para quitarse de enfrente á toda clase de moruchos, aunque sean de condiciones *non sanctas*.



CRONARI: LOS DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TERCER TOBO

Salió esta tarde con muchos deseos, bregó diligentemente y á los quites acudió con oportunidad; toreó de capa parando los *pieses*, estirando los brazos y con los remos abiertos más de lo que los cánones permiten. Galleó al tercero y pareó al cuarto y al sexto con prontitud y aseo. Al cuarto, no obstante lo quedado que estaba, lo cambió, obligándolo y consinténdolo mucho.

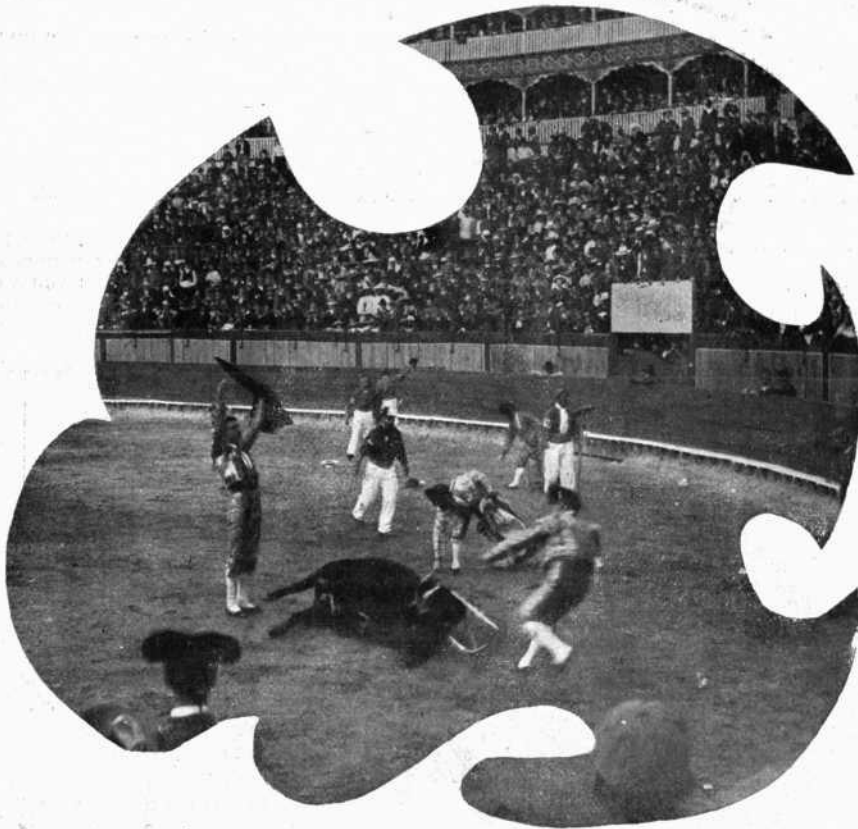
Su primer contrincante era un pájaro de cuenta; estaba entablado, se tapaba y defendía que era un encanto, y á más, se *acostaba* por ambos lados, como cualesquier escritor alabardero.

Pedir filigranas con esta perita en *durce*, sería pedir peras al olmo; por eso disculpo hasta cierto punto

la faena de *Bona-rillo*, que lo tomó con precaución y con la diestra mano, y tras de corta faena se metió cuarteando, ganando la cabeza con habilidad y maña y á estilo de Lima, clavando medio estoque delantero y perpendicular.

Halló á su segundo adversario manejable y bravo, se confió con él é hizo buena faena con el trapo, parando y rematando á ley muchos pases. Sobresalieron en la refriega: un pase en redondo, uno de pecho y uno de molinete. Entrando bien, recto y aunque con el paso atrás de rúbrica, metió un buen volapié, una *mijita* delantero.

Con el quinto, á quien encontró aquerenciado á un caballo, no se confió al principio y permitió la ayuda de vecinos; luego se rehizo y empleó



OVACIÓN Á «PARRAO» POR LA MUERTE DEL TORO CUARTO

una faena inteligente, logrando sacar al morito dos veces de la querencia con habilidad y hechuras.

Tan luego como lo apartó del sitio consabido, se metió con agallas al volapié y clavó el pincho hasta los gavilanes en todo lo alto. Dió fin á sus labores con un certero descabello á pulso.

*Parrao* tuvo una buena tarde; había cierta predisposición en contra suya, y muchos fueron á la plaza con ánimo de chillarle; pero tuvieron que guardarse sus pitos para ocasión más oportuna, que lo que es para ésta, no hubo de qué.

Joaquín estuvo muy trabajador y salió con una gran dosis de voluntad y valor. En quites estuvo siempre muy oportuno y valiente, logrando tres monumentales en los toros primero y tercero.

Toreó de capa, si bien con las piernas abiertas en exceso; en cambio, paró mucho y movió los brazos á ley.

El segundo toro empezó á huir desde que salió al ruedo, y cuando llegó á jurisdicción de *Parrao* estaba manso por completo y de todos huía á trote cochinerero. *Parrao* lo muleteó con decisión, solo y procurando sujetar al buey, para lo cual lo buscó en todos terrenos y en todas formas, sin lograr que el cabestro diese la cara.

Tan luego como vió una oportunidad, se metió con valentía á volapié en las tablas y cobró media estocada caída, no sin haber dado antes el paso atrás acostumbrado.

Con el cuarto hizo la faena de la tarde. El burel llegó á sus manos algo incierto, pero bravo y codicioso; lo toreó solo, muy cerca, tranquilo y cifiéndose con exceso. La faena fué muy vistosa y de valiente y le valió una calurosa ovación; la coronó metiéndose muy en corto al volapié, no sin el paso atrás de rigor, y cobró una estocada hasta el puño superior, saliendo casi suspendido por tanto estrecharse.

Con el sexto no se portó de igual manera; le faltó decisión é hizo larga, laboriosa y aburrida faena, para ver de quitárselo de enfrente; admitió la colaboración de todos y fué el reverso de la faena anterior. Necesitó para entregar este toro (que fué el de más respeto) á las mulillas: tres pinchazos, una corta, media estocada y descabelló al cuarto intento.

Y esto es lo que dió de sí la corrida inaugural.

CARLOS QUIROZ.

# BARCELONA

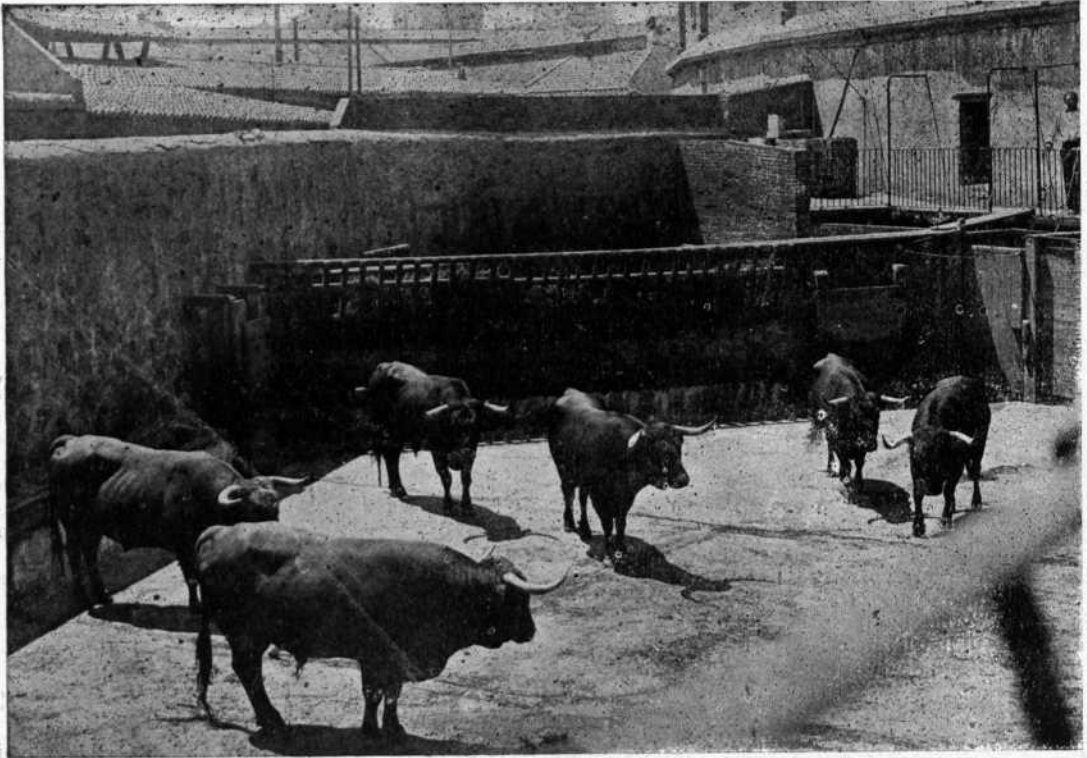
La *abstención* de corridas de toros en esta capital hizo que me decidiera á ver este año las del Pilar de Zaragoza. Las fiestas de la capital de Aragón van siendo de las pocas que llegan á despertar en mí interés. De aquí que sea raro el año que no vaya á hacer una visita á los *maños*. ¡Se portan tan bien con los forasteros amigos! Dígalo, si no, el amigo Carrión.

Lo cierto es que unas veces por *fas* y otras por *nefas*, me veo privado de continuar informando á mis lectores de lo ocurrido esta temporada en los cosos taurinos de la capital del Principado. En fin, ya estoy aquí de regreso, dispuesto á trabajar.

Ahora prometo formalmente ponerme al corriente, y doy comienzo con las

## Corridas efectuadas el día 10 de Julio.

El domingo anterior, ó sea el día 3, hubo en la nueva plaza novillada económica, lidiando ganado cunero los jóvenes valencianos *Esparterito*, *Pipa* y *Copao*, sin que nada saliente hicieran. En cambio, pasamos el rato con las broncas que motivaron los bichos por su mansedumbre. Y algo es algo.



TOROS DEL MARQUÉS DE LOS CASTELLONES EN LOS COBRALWS

Este mismo día tuvimos también su poquita de fiesta taurina en la plaza vieja, figurando como único espada el valenciano *Metral'a*, que recientemente ha resuelto cortarse el pelo y retirarse de las lides taurinas. El chico, en esta corrida, no eclipsó las glorias de los Romero, ni mucho menos.

Y ahora pasemos á algo serio, á la corrida del 10 en la plaza vieja, organizada por la empresa de Zaragoza, Sr. Mazariagos, y varios amigos del diestro Antonio de Dios, entre ellos D. Felipe Jiménez Benito y don Alfonso Cabrera, ambos de Córdoba, y muy queridos amigos míos.

En esta corrida toreaba por primera vez *Conejito*, después de la grave herida que le infligió un toro de Sarga el 12 de Abril del pasado año, en la nueva plaza.

Había interés por ver al cordobés, y no poco en apreciar el trabajo del granadino José Moreno, primera corrida en que tomaba parte en esta población como matador de toros.

El cartel lo componían seis toros del Marqués de los Castellones, para ser estoqueados por los citados espadas y *Bonarillo*.



El ponerse los precios algo elevados y haber en la nueva plaza una buena novillada, restó bastante público al antiguo circo de la Barceloneta.

Lo más saliente de la corrida fué la espontánea é imponente manifestación de cariño que hizo el público á *Conejito*, al cruzar el ruedo con las cuadrillas. Ante tales muestras de afecto se emocionó visiblemente Antonio, llevóse el pañuelo á los ojos en varias ocasiones y vióse obligado á dar dos vueltas al *anillo*, saludando con la montera. Con tal motivo, el cuadro que ofrecía la plaza era hermoso, de todo punto imposible de describir. Hubo aficionados que se lanzaron á la arena y colmaron de abrazos al espada. Este, seguramente, no olvidará semejante manifestación: resultó un acto de los que quedan grabados en el alma.

Los toros del marqués, bien presentados, cumplieron; el mejor, que comenzara y rematara, el primero.

A mi entender, con el acero se distinguió *Conejito*, pues si pinchó en sus dos toros, en ambos practicó siempre el *volapié* desde buen terreno y entró por derecho, hiriendo en los altos, á excepción de la estocada al toro quinto, si bien debe atribuirse á poca fortuna. Hizo más de lo que su estado le permitía, y esto es digno de tenerse en cuenta.

Durante su faena de muleta en el toro quinto, necesitó el auxilio de algunos individuos de la cuadrilla; el toro llegó á sus manos con más *patas* que el segundo.

En la primera mitad de la corrida, estuvo en la brega como acostumbraba estar antes de sufrir el percance en la corrida de Pascua de Resurrección del pasado año; ganó á ley los aplausos que le tributó el público. En el resto se retrajo y dejó que sus compañeros se pasaran por delante en los quites. Esto es disculpable, si se tiene en cuenta que era la primera corrida, y exigirle más hubiera sido pedirle lo imposible. Al contrario, hay que darle la enhorabuena, y ahí va la mía, muy sincera, por cierto.

Se me olvidaba decir que el 9, víspera de esta corrida, fué obsequiado con un banquete, al que asistieron más de setenta comensales.

Antonio regaló á los pobres de Barcelona la carne de los dos toros que estoqueó, obra humanitaria que hay que elogiarsele, máxime no perteneciendo al Instituto de Reformas Sociales.

Aparte algunos pases de muleta en el toro primero, nada de particular hizo *Bonarillo* con el trapo rojo. Con el estoque no le rodó bien la cosa. Por su poca decisión en el cuarto, dió lugar á que la presidencia le enviara el primer aviso. Conste, no obstante, que éste fué el hueso de la corrida, si en ella puede decirse que lo hubo. En los quites metió el capote con oportunidad y acierto, haciéndose aplaudir.



DESPUES DE UNA VABA DE BOTERO

Si en Paco es hasta cierto punto dispensable que no se *entregue*, no lo es en José Moreno, que está en los comienzos de la *carrera*.

Con la muleta estuvo el joven granadino valiente en sus dos toros, hay que hacer justicia; pero en cambio, en el momento de meter el brazo dejó mucho que desear, viéndose poca verdad en las acometidas, á pesar de tener la suerte de herir en buen sitio. Decir lo contrario fuera *equivocarle*, y cuanto mejor amigo, débese hablar más claro. Eso sí, ensañamiento nunca verá en mí ni él ni ninguno.

Pero como *Lagartijillo chico* es modesto y no mal aficionado, de sobra sabe él que las dos estocadas que necesitó para verse libre de sus adversarios fueron propinadas con visibles ventajas, á las que nunca debe recurrir un matador joven y con deseos de llegar, y que no fueron muy merecidos, ni debieron engrairle, los aplausos con que, no la afición, sino cierta parte del público, premió su trabajo con el acero, debiéndole haber sorprendido, puesto que sabe apreciar lo que él mismo hace, que la presidencia le concediera la oreja del toro tercero.

Yo, que bien le aprecio, fuí el primer descontento de sus faenas de matador; para el puesto que él pretende y yo le deseo hay que hacer más, sobre todo á la hora de meter el brazo: lo que le he visto hacer en muchas de las novilladas que aquí llegó á torear. Retraerse, nunca; los públicos son muy ingratos, y todo lo bueno, hecho en diversas corridas, lo olvidan en unas cuantas tardes que observe el menor retraimiento.

Tenga en cuenta esto de quien gusta de emplear el elogio y rehuye siempre de tener que censurar á ningún diestro.

En la brega y quites viósele retraído al principio, pero no tardó en rehacerse, y se hizo aplaudir, á veces con verdadero entusiasmo; pues tuvo ocasiones en que se metió con fe en los sitios de peligro, rematando casi siempre con valentía y arte.

Con una despedida á *Conejito*, tan cariñosa como el recibimiento, terminó la corrida.

La tarde fué exclusivamente de agasajos para Antonio.



El mismo día, en la plaza de la Gran vía, se lidiaron seis bonitos novillos-toros de la vacada de Pablo Romero, actuando como matadores *Cocherito de Bilbao* y *Mazzantinito*, cartel muy del agrado de este público, que casi llenó la nueva plaza.

La empresa rebajó los precios á fin de beneficiar á la de la vieja. Esto contribuyó á que la concurrencia fuera más numerosa. Todo cabe dentro de una competencia.

*Cocherito*, después de una buena faena, se quitó de delante á su primero de una estocada caída.

A su segundo lo toreó con valentía, sufriendo un desarme, haciéndole morder el polvo de cuatro pinchazos más ó menos hondos, pero todos bien dirigidos, y un certero descabello cuando iba resultando no poco pesada la faena.

En medio de una bronca regular, motivada por no haber el bicho cumplido en el primer tercio á gusto del público, trasteó el de Bilbao al toro quinto.

Toreó con cierta desconfianza, señaló dos pinchazos y acabó con una estocada de las aceptables.

En la brega y quites, hecho un buen torero toda la tarde; no cesó de oír aplausos. Banderilleó al cuarto al cambio, siendo ovacionado.

*Mazzantinito* sigue contando con las simpatías de este público. Que duren mucho tiempo.

Con tranquilidad y cierta inteligencia muleteó á su primero, que no estaba para muchos primores. Señaló un pinchazo, saliendo rebotado, y media estocada de las que dibuja Perea.

Al descabellar al tercer intento se retiró oyendo generales aplausos.

En el cuarto, después de clavar un par de las cortas al cambio, magistralmente, en medio de una ovación grande, llevó á cabo una faena de muleta tan breve como valiente, rematando algunos pases con una rodilla en tierra. Pinchó una vez en hueso y terminó con una estocada en su sitio, que obligó á que se repitieran los aplausos.

De algún cuidado encontró al que cerró plaza; no obstante, el muchacho madrileño puso cuanto estuvo de su parte por acabar pronto. Esto lo consiguió, propinando al de Pablo Romero un pinchazo en lo duro y una estocada á paso de banderillas, solución que vió con agrado el público.

Como su compañero, se hizo aplaudir en la brega y quites. Ambos remataron uno en el toro cuarto, después de torear *al alimón*, de rodillas y abrazados.

Del par de banderillas que Tomás colocó á este toro, ya queda hecha mención: ¡canela fina!

El público salió muy satisfecho del resultado de la novillada, una de las más animadas de la temporada.

Continúa en alza el cartel del madrileño en esta plaza.

Que no baje,

J. FRANCO DEL RÍO.

(INT. DE P. AGUSTI Y F. VALDÉS.)

---

## Fiestas en Huelva.

---

El poco atractivo que han tenido este año nuestros festejos, ha sido causa de que la afluencia de forasteros haya sido menor que la de otros años. Ni las carreras de bicicletas, ni las regatas y cucañas, ni otros entretenimientos ya de antiguo conocidos, han tenido la importancia que otras veces, dando esto por resultado un completo aburrimiento para los forasteros que nos han visitado y para nosotros mismos.

Así, pues, dejaremos de detallar el resultado de tan latosas fiestas y entremos de lleno en la más popular de los españoles, ó sea en la de la corrida de toros, celebrada el día 6 de Septiembre.

Para el día segundo de feria estaba anunciada, y por este motivo se vió Huelva invadida por los forasteros venidos en los trenes extraordinarios para asistir á la corrida.

Verdad es que el cartel presentado por el nuevo empresario Sr. Grande, no dejaba nada que desear, figurando en él ganadería de gran fama y la flor de los matadores modernos, elementos suficientes para que la función hubiese llenado por completo los deseos de los aficionados.

Y con decir que con un tiempo hermoso, alegría inmensa y lleno completo en todas las localidades dió principio la corrida, doy por terminado este pequeño desahogo y paso á detallarla de la mejor manera que hacerlo puedo.

A las cuatro y media en punto ocupa la presidencia el teniente alcalde Sr. Le-Bourg, y acto seguido vemos á Paco Jurado pedir la llave sobre bonita jaca pia, siguiéndole las cuadrillas de Antonio Fuentes y *Algabeño*, y en medio de éstas la del simpático *Camisero*, que recibe de manos del primero el grado para alternar.

En el redondel se han colocado cinco burladeros, obedeciendo á anteriores órdenes dadas por el jefe de las cuadrillas.

Berrendo en negro, botinero, de kilos y corto de pitones, es el primero de los de Pablo Romero, parándole los pies *Camisero* con un farol y dos de frente por detrás, que se aplauden, tomando el bicho de los picadores seis varas á cambio de cuatro caídas y un jaco para el arrastre.

Con cuatro pares de frente y bien puestos por los chicos de Angel, pasa el toro á manos de éste, que viste verde y oro, después de cumplir las reglas de las alternativas, empezando con un pase cambiado, otro de pecho y dos redondos, para un pinchazo, con paso atrás, media estocada en buen sitio y un descabello á pulso, escuchando pamas.

El berrendo, aunque noble, no acudía bien al trapo, por lo que el diestro debió tratar de recogerlo, no resultando por ello la faena tan lucida.

De pelo jabonero, capirote, brocho y corto de pitones es el segundo, que salió con pies, parándose los *Algabeño* con suma frialdad.

Picado el animalejo tres veces por *Zurito* y *Salsos*, quien hubo de recurrir al castoreño para hacerle tomar la cuarta vara, pasó á manos de los banderilleros Moyauo y el *Zurdo* cabeceando y desarmando, por lo que los palos fueron colocados casi todos al relance.

*Algabeño*, de morado y oro, empieza con un pase de pecho, otro alto, siendo desarmado y empuñado por la manga izquierda, otro de telón y dos naturales, para un pinchazo, entrando bien, repitiendo con una estocada aprovechando, superiorísima, de la que rueda el bicho. (*Ovación*)

José García encontró al jabonero en las tablas incierto, desarmando y tapándose con primor, no arrojándose por ello el valiente espada.

Cárdeno oscuro, corniapretado y de kilos fué el tercero; en la primera vara vuelve la cara, y acosado por los hermanos Carriles toma la segunda, creciéndose al hierro y aceptando hasta ocho; dejó en tierra tres cantares, rivalizando los espadas en quites.

Durante este tercio vimos algo así como embarullamiento, no obstante la buena dirección durante toda la corrida.

En las mismas condiciones que al anterior encontraron los palitroqueros de Fuentes al cárdeno, por lo que los palos fueron colocados á la media vuelta. Antonio, de morado y oro, hace una faena de muleta inteligente, en un palmo de terreno, echando á rodar á su enemigo de una estocada contraria y un certero descabello. (*Ovación*)

También es cárdeno el cuarto, de ancha y más abundante cornamenta y algo sacudido de carnes. Fuentes le para los pies, no con mucha voluntad, por lo que el público se muestra contrariado; mas comprendiendo el diestro esto, entra á hacer los quites rematándolos con la montera en el testuz y corriéndolos de tercio á tercio á punta de capote. (*Ovación*.)

Con cinco varas y dos *alzanes* despanzurrados, pasó el bicho á banderillas, las que tomó el hoy indiscutible matador y banderillero Fuentes, siendo continuamente ovacionado por el público y las bandas de música portuguesa y española que amenizaban el espectáculo.

Con la mayor perfección, sin desplantes ni monerías, y tal como el arte manda, llegó á la cabeza del de Pablo Romero con tres pares monumentales, todos de frente, prolongándose la ovación mientras el diestro empuñaba espada y muleta. Provisto de los avíos, brinda al Dr. Mackay y se dirige al cárdeno, al que encuentra querencioso con el trapo y revolviéndose con rapidez, por lo que el maestro hubo de defenderse, más con la inteligencia que con sus facultades, demostrándonoslo el último pase que dió en las tablas, quedando encerrado, y donde sereno y tranquilo se quedó; empezada de nuevo la faena, dejóse caer el diestro con una estocada algo contraria y un poco delantera, de la que dobló el cornúpeto. (*Merecida y repetida ovación*.)

El Dr. Mackay obsequia al diestro con un alfiler de oro con tres brillantes.

Negro listón, bragado y corto de cuernas es el quinto.

Con tres varas y una introduciendo una cuarta de palo, se pasa al segundo tercio á petición del público, protestando de estos mal llamados picadores.

Los banderilleros se adelantan á banderillar, siendo censurados por el público, pues mostraba deseos de ver al de La Algaba con los palos en las manos, dando lugar á que de los tendidos salieran algunas botellas y otros excesos.

Terminado el incidente, José García váse hacia el bragado, al que encuentra como el almíbar, y en un palmo de terreno lo pasa de pitón á rabo, de pecho y en redondo, acostándose materialmente y dejando la más monumental de las estocadas.

La apatía ó indiferencia con que hasta aquí había acogido el público el trabajo de José por lo muy sobrio, se transforma en una delirante y prolongada ovación.

El acto resulta imponente. El toro en medio del redondel tambaleándose hasta desplomarse; *Algabeño* dando espaldas á su enemigo y devolviendo con la muleta en alto la ovación que se le tributa, y las bandas de músicas amenizando con sus notas tan soberbio espectáculo.

(Observo que algunos de los obreros á quienes ahora ha dado por votar contra el espectáculo taurino, y que desempeñan cargos por cuenta de la empresa, aplauden entusiasmados.)

¡Oh hipocresía, tanto tienes, tanto vales!

Negro listón, bragado y bien puesto, es el último, parándole los pies *Camisero* regularmente, ganando aplausos. De los del castoreño toma cinco varas por tres tumbos, sin ocasionar bajas en la caballería, luciendo en quites los espadas. Al cambiarse el tercio el público pide que pareen los espadas, repitiéndose el escándalo anterior por adelantarse los chicos de Angel Carmona. Provisto de espada y muleta vemos á éste pasar con precipitación y sin reposo alguno, y en la misma forma entra para un pinchazo; vuelve de nuevo y hace lo que jamás creimos en tan valiente novillero; es decir, volver la cara y cuarteo horrorosamente, cuando aquel animal por su nobleza no lo requería. ¡Mal indicio, y en tarde de alternativa, peor!

En resumen: los toros de Felipe Pablo Romero, nobles en todos los tercios y bien presentados, á excepción del segundo, que llegó á la muerte incierto y deseando coger. De los espadas, Fuentes en las banderillas y demostrándonos con su inteligencia ser un verdadero maestro, pues si bien no le vimos lo que de él esperábamos, hay que tener en cuenta las dificultades de su situación. De *Algabeño*, la faena de su segundo toro y nada más, y de *Camisero*, que le vimos con deseos y que tiene facultades, desluciendo todo el trabajo de la tarde la faena empleada en el último de la corrida sin motivo que la justificara. ¡Qué feo eso de volver la cara!

Por lo demás, todo muy bien, lo mismo la dirección desde arriba que la del redondel.

• •

Y vamos con la novillada que se celebró el día siguiente.

Seis de D. Anastasio Martín, lidiados por Peguero, *Pepete* y *Angelillo*.

A la hora anunciada aparece en su palco el presidente y las cuadrillas hacen el desfile; en la plaza se ven algunos claros, y no tanta hermosura en los palcos como en la corrida anterior.

Primero rompe plaza un novillo negro, meano y ancho de cuerna, algo escurrido de carnes y bravo de verdad, tomando con codicia siete varas, por cinco caídas y dos alazanes difuntos. Peguero, en uno de los quites, sale enganchado por la parte posterior, sin otro detrimento que la rotura de la taleguilla, pasando el meano á manos de Almansa y *Orlegueta*, que lo banderillean medianamente. Peguero empuña espada y muleta, y emplea una faena bastante movida y sin aguantar, deshaciéndose de su contrario de un pinchazo bueno y una hasta la mano que le hace doblar. (*Muchas palmas.*) El diestro luce el ya conocido traje rosa y oro.

Segundo, negro zaño y recogido de cuerna. Después de tomar seis varas por dos jacos difuntos, es regularmente banderilleado por los chicos de *Pepete*, el que emplea una valiente faena de muleta, para cuatro pinchazos y media estocada, de la que dobla el novillo. (*Palmas.*)

Tercero, del mismo pelo que el anterior, bravo y algo más pequeño. *Angelillo* lo lancea capote al brazo, y después de tomar el bicho no con mucho poder cuatro puyazos, todos bajos, toma los palos de á cuarta el espada, sin lograr ponerle más que medio par, pues el animal se tapaba con gran primor. La faena con la muleta fué de cerca y con valentía, no así con el estoque, pues necesitó un pinchazo, media estocada aguantando, cuatro intentos de descabello (todos á pulso), decidiéndose á entrar de nuevo cuatro ó cinco veces, sin soltar en ninguna, oyendo un aviso y echándose el animal con dos medias estocadas y una entera. (*División de opiniones.*)

Cuarto, negro mulato, grande y con bastante madera en la cabeza. Peguero le para los pies con dos verónicas y dos de frente por detrás, que se aplauden, siquiera por la voluntad. Blando al hierro, toma el novillo á fuerza de acoso cuatro varas, librándose del fuego gracias á la intervención de los monos. Banderilleado con un par magnífico cambiándose en la cara y otro de frente superior, por el espada onubense, empuña éste los trastos de hacer pupa, resultando la faena algo pesada á más de deslucida, pues necesitó para deshacerse de su enemigo tres pinchazos y uno barrenando, del que dobla aquél. (*Algunas palmas y algunos pitos.*)

Quinto, negro listón y también abundante de cuerna. Salió bueyeando y acosado tomó cuatro varas, pasando á la muerte con tres pares y medio de palos. *Pepete*, de azul y oro, emplea desde cerca la muleta, y termina con él de Anastasio de un pinchazo y media estocada delantera, de la que dobla. (*Palmas.*)

Sexto y último, un cárdeno, bragado y bien puesto es el que cierra plaza. A los piqueros se acerca hasta ocho veces con bravura y poder, desmontándolos en seis ocasiones, sobresaliendo dos buenos puyazos de uno de los piqueros. Banderilleado muy lucidamente con pares de á cuarta por *Angelillo*, se hace de muleta y espada, empleándola con una tranquilidad asombrosa, para un pinchazo y una estocada superior, rematando con el bravo animal, siendo ovacionado.

En resumen: los toros buenos, á excepción del cuarto y quinto, que se mostraron huidos en el primer tercio.

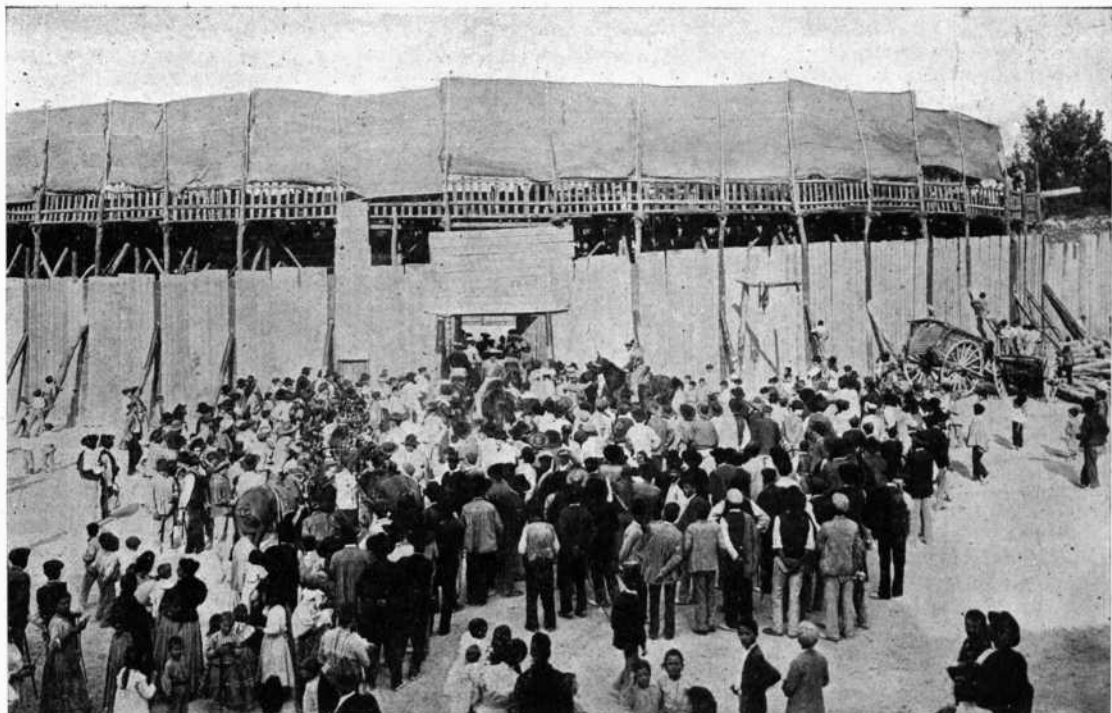
Peguero. Quisiéramos verlo más parado, pues ni con el capote ni con la muleta paró lo suficiente; con el estoque estuvo bien y muy en particular en los dos pares de banderillas que puso, sobre todo al primero, cambiando en la misma cara de terreno. La ovación que oyó Pepe fué merecidísima. *Pepete*, valiente y con vista, quedando satisfecha la afición del trabajo de este muchacho, y *Angelillo*, aunque ignorante, demostrando un corazón muy grande. ¡Quiera Dios que esas temeridades no le cuesten caras!

La presidencia acertada y la dirección de la lidia algo desordenada.

Y hasta no sé en qué día de la semana que veamos nuestro circo abierto, se despide de ustedes

JULIO BERMÚDEZ.





PLAZA DE TOROS—MOMENTO DE HACER EL PASEO

## ONTENIENTE

Corrida celebrada el día 4 de Septiembre.

Se necesita una dosis de entusiasmo por nuestra favorita fiesta como la que posee D. Joaquín Calatayud, para organizar una corrida de toros, de presupuesto alzado, en una plaza de la cabida de ésta.

Sólo el amigo Calatayud es capaz de ello, llevado de su afán noble y elevado de mantener y fomentar la afición en aquella comarca.

El cartel componíanlo *Guerrerito* y *Valenciano*, con toros de Baeno.

La plaza vióse rebotante de público, y cuando al día siguiente preguntábale á mi amigo cómo libró de su empresa, me dijo: «Aunque poco, se ha perdido, pecuniariamente hablando; pero ¡y mi satisfacción de ver cómo el público se estrujaba por presenciar su espectáculo favorito!»

Hablaba el aficionado, no el empresario.

La corrida fué poco más ó menos lo siguiente:

El primero era colorado, burriciego y buey; ¡pedir más!... Toma dos varas por un caballo, y aunque con alguna protesta, se le pareó con las frías.

*Guerrerito*, de corinto con oro, le torea de muleta con ambas manos y deja media estocada, que despide el bicho.

El no ver el animalito y seguir tan sólo el ruido de las muletillas, fué causa de no parar un solo momento. *Guerrerito* aprovecha y acaba de una buena estocada. (*Aplausos*.)

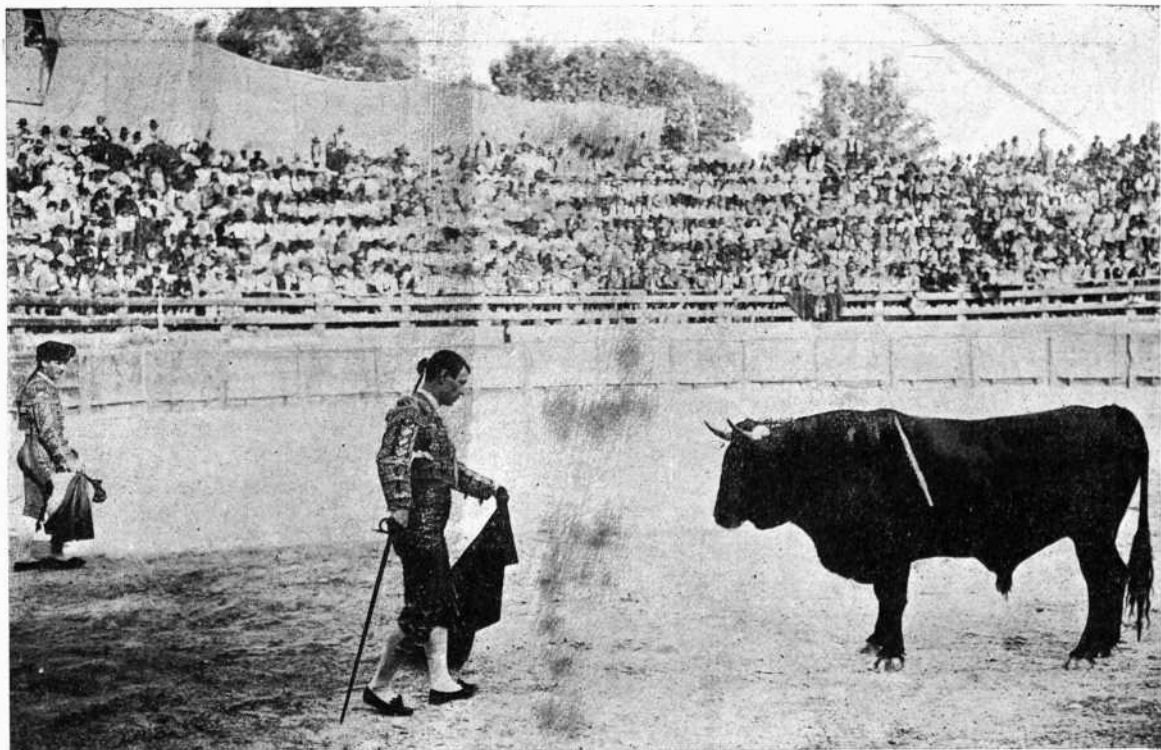
El segundo salió bravucón, y así continuó todo el tercio, sin demostrar poder, pero sí voluntad, y hubiera hecho más, á no castigarle tanto como lo hicieron los hulanos. Tomó cinco varas sin detrimentos.

*Valenciano*, con traje igual al de su compañero, lo encontró sobrado de castigo, y por si algo le faltaba, le añadieron los palitroqueros, colocando cuatro pares. Fué breve con la muleta y propinó una estocada y un certero descabello. (*Palmas* )

Negro y bien puesto era el tercero. Salió derrotando con los montandos, y aunque sin poder, se acercó bravamente siete veces, resultando un buen toro.

*Guerrerito* brinda á los del sol y torea de muleta con la izquierda, para media estocada de las de Rafael I y la ovación consiguiente.

En cuarto lugar se lidió un toro colorado claro, que cumplió en el primer tercio, tomando seis varas por dos caídas.



«GUERRERITO» EN EL TORO PRIMERO



OVACIÓN Á «GUERRERITO» POR LA MUERTE DEL TERCER TORO

El banderillero *Zaragoza*, es volteado y pisoteado al poner un par, sin resultar afortunadamente nada más que con la cara llena de erosiones.

*Valenciano* encuentra al toro revolviéndose que es una bendición.

Da pocos pases con la muleta, y le propina media estocada superior, de la que el toro cae hecho un ovillo. (*Ovación justa.*)

El quinto no hizo quedar mal al refranero.

Resultó el toro de la tarde, retinto y bien puesto.

Su salida fué de ciclón, y así continuó durante todo el primer tercio, aguantando ocho varas con bravura por cuatro caídas y un caballo.

*Guerrerito* cambia un buen par y *Valenciano* coloca uno, también cambiando, bueno.

*Guerrerito* brinda á un amigo la muerte de este toro, y completamente solo, le torea de muleta con sobra de confianza.

Entra á matar de dentro á fuera, y al volapié legítimo, dejó una buenísima estocada. (*Se le concedió la oreja.*)



«VALENCIANO» BANDERILLEANDO AL TORO QUINTO

la corrida, y yo en busca del *confort* del balneario «La Salud» y de sus excelentes y medicinales aguas.

(INST. DE MOYA)

FRANCISCO MOYA.

## AYAMONTE

### Corrida celebrada el día 8 de Septiembre.

Uno de los números que componían el programa de festejos de la feria de Nuestra Señora de las Angustias, era la celebración de una corrida de toros á cargo del espada Félix Velasco, corriéndose bichos de la ganadería de D. Manuel Garrido, vecino de Gibralfé.

La corrida se efectuó el día 8, bajo la presidencia del teniente alcalde D. José Campillo.

A las cuatro y media la concurrencia en la plaza era extraordinaria, hallándose ocupadas todas las localidades, predominando el bello sexo. Hecho el desfile de la *troupe* y colocados cada *quisque* en su puesto, salió el primer *buró* de los destinados al sacrificio.

Negro, de kilos y fino de púas. Félix da varios lances que se aplauden. Con poder y voluntad sufrió el de Garrido cinco sangrías, por tres caídas y dos caballos, estando el espada muy lucido y oportuno en quites.

Almansa cuarteó un par bueno. *Cepillero*, uno que se cae y otro abierto.

Félix viste verde aceituna y oro, y empieza su faena con un pase ayudado ceñidísimo. Sigue trasteando de cerca y con bastante reposo, haciendo un trabajo muy laborioso. Cuadra la res, entra Félix valientemente y atiza un estoconazo contrario de puro apretarse. Saca el estoque, corriéndolo por el cerviguillo, y descabella al primer golpe. (*Ovación.*)

Segundo. Negro también y con buenas defensas. Nicolás López, *Tancredo*, realiza su experimento de sugeción con gran fortuna y es muy aplaudido.

*Charpa* y *Berruga* entran en funciones, agujereando la piel del bicho en cinco ocasiones, cayendo con exposición. En una de ellas, hizo Félix un quite arriesgadísimo, cogiendo al toro de un pitón y de la cola, apartándolo así del lugar del peligro. (*Ovación y música al espada, que estuvo oportunísimo de veras.*)

Alonso y *Saleri* banderillean medianamente y Velasco requiere los avíos. Trastea con brevedad, de cerca y con relativo adorno, para un volapié inmejorable, descabellando con la puntilla. (*Muchos aplausos.*)

Tercero, negro, bragao, buen mozo y mejor armado. Con más voluntad que poder, tomó cuatro varas sin más detrimentos. Félix bien en quites. El sobresaliente *Larita*, arrodillóse á la salida de uno.

A petición del público toman los palos. Primeramente Velasco cambió sin clavar y después cuarteó un par en lo alto. *Larita* dejó uno algo delantero, y *Cepillero* cerró el tercio con otro aceptable.

Después manda Félix retirar el peonaje. Solo completamente, dió pocos pases con tranquilidad y adorno, y citando á recibir dejó un pinchazo en lo duro. Más pases, y en igual suerte una estocada en lo alto, rodando el toro sin puntilla. (*Ovación estruendosa, sombreros, cigarros, etc.*)

Cuarto. Colorao, con bragas, más chico que los anteriores y cortito de armas. Con voluntad y poder aceptó los dos primeros puyazos, dando soberanos tumbos y matando dos caballos. Después, tardeando algo, tomó tres varas más de *Chamorrillo*, por una caída. Félix y *Larita* actuaron con oportunidad en los quites.

*Saleri* sesgó dos buenos pares de palos y *Alonsito* dejó uno de frente. El torillo había buscado refugio en las tablas, no habiendo forma humana de sacarlo.

En estas condiciones lo encontró el sobresaliente *Larita*, quien con más voluntad que arte, dió una serie de muletazos de pitón á pitón, auxiliado eficazmente por Félix, dando tres pinchazos sin hacer por el toro. Después de larga faena dejó una estocada algo delantera, que fué suficiente. (*Palmas al buen deseo.*)

Las cuadrillas bien, y muy trabajadoras. La presidencia, regular. Los servicios, deficientes. El público, satisfachísimo. El desfile, desampañante.

J. DELGADO (*Suspiros*).



**Bilbao.**—6 de Noviembre.—Con gran animación se verificó á las diez y media de la mañana en nuestro circo taurino, el anunciado mitin de protesta, organizado por los señores socios de la Tertulia Taurina, los cuales han dado grandes pruebas de su infatigable celo y actividad para la celebración del citado acto, siendo su conducta digna del mayor encomio.

El día anterior se repartió con profusión por las calles y se fijó en las esquinas de nuestra villa, una expresiva convocatoria.

Hicieron uso de la palabra los señores siguientes: D. Federico Morena (*Chatarra*), de *El Liberal*; D. Luis Buena (*Capote*), de *El Porvenir Vasco*; K. Pita y Santander, de la prensa profesional, y en representación de los toreros de acá, el novillero *Gavira chico*.

El digno presidente de la Tertulia, Sr. Quirós, también hizo uso de la palabra. Todos ellos fueron aplaudidísimos, por el entusiasmo y elocuencia que manifestaron al defender con brío nuestra maltrecha fiesta, atacando la ridícula orden firmada por el divino Maura y demás corifeos del margen.

Después se dió lectura al manifiesto-protesta, que se enviará á la secretaría del Congreso, terminando el acto en medio del mayor orden.

Ha dejado de ser empresario de la plaza nueva de Barcelona el Sr. Garnier. Hasta ahora no sabemos quién se hará cargo del negocio; en el caso probable de no encontrar arrendatario, explotarian la empresa los propietarios del circo.

Nuestros queridos compañeros Juan Franco del Río (*Franqueza*), de Barcelona, y Juanito, de Jaén, nos ruegan que hagamos constar su adhesión al mitin de protesta efectuado el día 6, contra la prohibición de celebrar en domingo corridas de toros.

Los días 30 y 31 del pasado, se verificó la tiente de becerros y becerras de la ganadería de D. Celso Pellón. La operación se llevó á cabo en las dehesas de Plazuelas y Encamillos, término de Vilches (Jaén), actuando de tentador el conocido é inteligente picador de toros *Badila*, auxiliado por el matador *Cochevito de Bilbao* y el notable peón *Pataterillo*. El resultado de la faena fué muy satisfactorio para los dueños de la ganadería.

El matador de toros Antonio Montes, ha conferido poderes para que le represente al distinguido aficionado D. Juan Manuel Rodríguez, que habita en Madrid, calle Torrecilla del Leal, 14.

**Narbona** (Francia).—Con muy buena entrada se verificó el día 9 de Septiembre una novillada presidida por el Ayuntamiento de esta villa.

El cartel se componía de seis toros de la ganadería del Sr. Barón Mastral, ganadero francés, y los matadores encargados de estoquearlos eran *Almanseño* y *Gavardito*. Los toros fueron terciaditos, iguales en tipo y en bravura, distinguiéndose el segundo, el cuarto y el quinto, que se arrancaban con más coraje á los picadores.

El trabajo de los matadores fué el siguiente: *Almanseño*, toreando de capa y muleta, agradó á la mayor parte de la concurrencia, pues se le vieron buenas maneras de torero en los quites, porque se adornó mucho y estuvo voluntarioso toda la corrida; pero matando no logró el éxito que él sin duda deseaba. En conjunto, no dejó mala impresión en su debut.

*Gavardito* matando estuvo más afortunado que su compañero, si bien es verdad que le correspondieron los mejores novillos. Le fué concedida la oreja de su segundo, al que tumbó de una estocada superior y un certero descabello. En quites y toreando, el público le aplaudió varias veces. Con las banderillas ambos matadores fueron aplaudidos, y dieron buenos puyazos *Page*, *Aragonés* y *Calderón chico*.

Con las banderillas, se distinguieron *Blanquito de Valencia* y *Pollo*; en la brega, los mismos y *Doble*.

Vimos arrastrar tres caballos.  
El tiempo estuvo muy nublado toda la tarde.  
—L. GRANÉ.

**Bibliografía.**—Nuestro amigo y compañero Manuel Gaona Puerto, ha publicado, con el título de *Risas y lágrimas*, una preciosa colección de cantares, en la que se revela el querido colaborador de Sot. y SOMBRA maestro en ese género de poesía popular. El volumen, esmeradamente impreso en Jerez de la Frontera, se vende al precio de una peseta.

Agente exclusivo en México: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis  
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LÍTERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.  
Agente exclusivo en Lisboa: Sra Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.